

Buenos Aires

Marisela Fuentes Vera

Hace algunos años atrás comenzó esta historia en la que me inicié en el camino de narración oral escénica. El Centro de estudios de la Mujer de la Universidad central de Venezuela fue el espacio en el cual me formé en este oficio. Integrar el grupo de las Hijas de Artemisa me ofreció la valiosa oportunidad de narrar historias con enfoque de género en distintos espacios y continuar el trabajo que, como educadora, promotora de la lectura y feminista he realizado en mi vida profesional. Desde esta agrupación inicio una nueva etapa con el apoyo y acompañamiento de valiosas mujeres. La fundadora de este grupo, la profesora Isabel Zerpa, impulsa un trabajo constante y motivador. Contra viento y marea logra mantener a las Hijas de Artemisa conectadas y contando cuentos por los caminos que transitamos.

110 |

El CEM-UCV y las Hijas de Artemisa nos ofrece la posibilidad del encuentro, de la creación, del estudio y la acción en distintos entornos socioculturales que nos enriquecen y a los cuales intentamos llevar nuestros aportes. Hemos construido, a lo largo de décadas, varias generaciones de narradoras quienes seguimos vinculadas en una hermandad nutricia. Unidas por la literatura y por nuestras preocupaciones como feministas seguimos vinculadas, aunque en estos momentos algunas de nosotras estemos dispersas por el mundo.

El reto en estos tiempos de pandemia es construir un lugar virtual para leer, narrar, escribir, fortalecer los círculos de mujeres, promover los programas y publicaciones del CEM-UCV. Este 23 de abril del 2021, día del libro y del idioma, celebramos un conversatorio virtual en el cual compartimos lecturas, experiencias lectoras e intercambiamos las experiencias que venimos realizando en diversos ámbitos. La idea es continuar con estas reuniones y con las propuestas que surjan de las participantes. Amigas: sigamos juntas construyendo mundos posibles. Agradecida con todas.

Encrucijada

Marisela Fuentes

“Saldré de esta oscuridad donde tengo miedo”
Clarice Lispector

Siempre hay varios caminos y yo he elegido desaparecer.

Esta mañana vino el equipo de salud, llegaron ataviados con sus trajes protectores y armados con sus aparatos médicos. Gerardo es contacto estrecho de un infectado. Ya estaba mostrando algunos de los síntomas. Nos hicieron el hisopado, solo él dio positivo. Suspiro, cierro los ojos, busco fuerzas en mi interior, miro mientras se lo llevan para que cumpla el aislamiento fuera de casa. No supieron decirme a dónde lo llevarán, que luego me llaman, eso dijeron. Él escuchó. Se fue enfurecido. Una de las doctoras, antes de irse, me dio, con mucho disimulo, una tarjetita, creo que me vio los morados recientes. Me dijo fuerte, como para asegurarse de ser escuchada: - “Señora, por lo menos un mes estará su esposo con nosotros”. Me miró fijo a los ojos, como quien lanza un salvavidas a una persona que se ahoga en medio del océano. Yo estaba aterrada, como siempre. Hace tanto que vivo en este estado de pánico permanente.

Entro a la casa y pienso: me salvó la campana. Ya no tengo excusas. Es el momento, no puedo seguir dudando ni desinflarme a causa del miedo. Ya basta de darle vueltas al asunto. Voy al escaparate, agarro un bolso, meto dentro lo imprescindible, abrazo a mi gata Pandora, quien me mira orgullosa cuando le digo que nos vamos para siempre. Ha sido testigo de mi infierno. Es el tiempo de huir de esta pesadilla. Tomo de la mesita de luz el libro que he estado leyendo: Lección de cocina de Rosario Castellanos. Leo la idea subrayada con resaltador naranja “yo seré en adelante lo que elija en este momento”, siento mi corazón galopando de prisa, estoy asustada, guardo el libro en la cartera. Luego reviso la tarjeta que me entregaron, leo y marco la línea 144. Expongo mi caso. Escucho temblando las orientaciones de la voz que me llega del otro lado del auricular, siento mis lágrimas saladas. Solo pienso en fugarme. Cuelgo el teléfono, abro la puerta de madera, luego las rejas, dejo todo atrás, “las cosas, cosas son” como me dice mi amiga Ana, quien suele recurrir a la sabiduría popular al dar consejos. Camino a pasos apresurados, como si me siguieran, sigo andando hasta que comienza a oscurecer. El alumbrado público me ofrece sus luces en esta escapada en la que intento reencontrarme con la que fui algún día y con la que quiero ser mañana, ese futuro que aun veo lejano, pero hacia el que me dirijo. Siento que lograré sobrevivir. Pandora maúlla y ronronea, mientras le aseguro que estaremos bien. ¡Eso espero! ¡Cuántas paradojas! ¿Quién iba a pensar que en estos tiempos terribles de pandemia yo iba a ser salvada por el Covid19?

Abril, 2021